

ECO DE EUTERPE

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente á los señores concurrentes á los jardines de esta musa.

SUMARIO.

Programa del XV concierto vespertino.
 A nuestros favorecedores.—Por J. A. Clavé.
 Anselmo y María.—Por J. M. Torres.
 A Byron.—Soneto de D. F. Pons.

FUNCION PARA HOY.

A las 7 en punto.

XV. CONCIERTO VESPERTINO.

Cuerpo de coros

Director

D. José Anselmo Clavé.

Orquesta 45 profesores,

Director

D. José María Moliné.

PROGRAMA.

Primera parte.

Sinfonía:	<i>La tapada del Retiro</i> ,	de Manent.
Coro:	<i>Invocacion á Euterpe</i> ,	de Clavé.
Sinfonía (nueva):	<i>El ramillete</i> ,	de Carreras.
Pastorel la catalana á voces solas:	<i>Las flors de maig</i> ,	de Clavé.
Polka (nueva):	<i>Julia</i> ,	de Garcia.
Idilio catalán á voces solas:	<i>La queixa de amor</i> ,	de Clavé.
Pastorel la catalana coreada:	<i>Lo pom de flors</i> ,	del mismo.

Segunda parte.

Sinfonía:	<i>Anjélica</i> ,	de Pujadas.
Serenata á voces solas:	<i>El lenguaje de las flores</i> ,	de Clavé.
Rigodon (nuevo):	<i>El almogavar</i> ,	de Balaguer.
Pastorel la catalana á voces solas:	<i>Capallart</i> ,	de Clavé.
Sinfonía (nueva):	<i>Rosmunda</i> ,	de Porcell.
Idilio catalán á voces solas:	<i>La nina dels ulls blaus</i> ,	de Clavé.
Rigodon pastoril catalán á coros:	<i>Las ninas del Ter</i> ,	del mismo.

A NUESTROS FAVORECEDORES.

La anciana y achacosa madre del joven á quien cupo en suerte el n.º 63 de la 3.ª serie, seccion 14 de esta capital, en el sorteo verificado en 1856 para la formacion del ejército de reserva, descansando en la seguridad de que se habia llenado el cupo correspondiente á dicha seccion, disfrutaba sosegadamente el goce de una existencia libre de zozobras y privaciones, debida á la laboriosidad y entrañable cariño de su idolatrado hijo, único apoyo que le restaba desde la irreparable pérdida de su muy amado esposo.

El 17 de agosto próximo pasado, se ordenó á la buena anciana debia pasar á las Casas Consistoriales para un asunto de quintas, y allí recibió el encargo de avisar á su hijo para que se presentase al dia siguiente.

El hijo se separó tranquilamente del seno de su familia para dar cumplimiento á lo prevenido. Una hora despues regresaba al hogar doméstico con vacilante paso.... la respiracion penosa..... lívido el semblante.

En un instante se habian desvanecido sus mas dulces ilusiones. La mano de hierro de la fatalidad pesaba sobre su cabeza..... Ya no se pertenecia!

Era SOLDADO!!

Tan desgarradora é inesperada nueva gravitó con amarga pesadumbre sobre el corazón de la anciana madre que ya no tenia hijo!...

Sobre el corazón de una honrada joven que vió tronchada en flor la mas dulce esperanza de su tranquila existencia.....

Sobre el corazón de infinidad de deudos y de amigos que profesan una verdadera estimacion al hijo de la pobre anciana, por su honradez, por su aplicacion, por sus elevados sentimientos, por el acendrado amor que profesa á sus semejantes.

Las reclamaciones son poco menos

que infructuosas desde el momento en que el soldado ha entrado en caja.

Si no quiere, si no debe, si no puede separarse de las personas mas queridas, de los objetos mas caros á su corazón, ha de optar entre la redencion pecuniaria ó la denuncia de otros jóvenes que eluden el cumplimiento de la ley de reemplazos habiendoles cabido un número menor en el sorteo.

El primero de estos medios es de todo punto impracticable para un simple obrero cuya familia se ha visto en la precision de sacrificar por tres distintas veces los modestos ahorros de luengos años de trabajo, para, por medio de la asociacion, librarle de la eventualidad de ingresar en el ejército activo.

El segundo medio, es de sobras humillante para las personas que estimen en algo su dignidad.

No le queda, pues, al infortunado joven otra esperanza que el auxilio de sus amigos y este no le ha de faltar en tan amarga situacion.

Los individuos que componen la SOCIEDAD CORAL DE EUTERPE, en su calidad de obreros, no disponen de los medios suficientes á librar por si solos del servicio á su querido compañero, pero afortunadamente han podido contar con el recurso de hacer un llamamiento á los jenerosos sentimientos del respetable público que, sin distincion de clases, tantos aplausos les ha predigado, y tienen el honor de ofrecer á su benevolencia una escogida funcion cuyo producto se destina á enjugar acervas lágrimas, devolviendo la tranquilidad al seno de una desconsolada familia, digna por todos conceptos de la estimacion de las personas honradas.

Reciban la expresion de nuestro profundo agradecimiento cuantas personas contribuyan á tan santo objeto y sirvalas de recompensa la dulce satisfaccion que experimenta el alma al practicar los sublimes preceptos del que dijo á los hombres:

« Amaos los unos á los otros! »

Por la Sociedad coral de Euterpe,

Su director, José Anselmo Clavé.

ANSELMO Y MARIA.

A mi querido amigo D. Federico Pons.

I.

¿Que movimiento desusado, que bullicio, que agitacion es el que anima la tranquila aldea de N.....? Que significan todos estos rostros demudados, todas estas madres acongojadas, todas estas virgenes sollozando? ¿Porque la ancianidad ruega, esta vez, con mas fervor que de costumbre? ¿Porque la juventud yace sombría cuál si se cerniera sobre su cabeza el anatema de la fatalidad? Ay! que todo este bullicio, todos estos sollozos, todas estas preces, son la terrible y dolorosa expresion de un profundo sentimiento de justicia, son todo un poema de sufrimiento y de resignacion, á la par que una sublime y elocuente protesta contra este triste deber que arranca al hijo de los brazos de su madre alejándole de los queridos lugares, en que se meció su cuna.

Llorad, sencillos aldeanos, llorad! el mismo Dios lo tiene dicho: «Bienaventurados los que lloran porque de ellos será el reino de los cielos.»

II.

Pobre Anselmo! La debilidad de los hombres te condena á alejarte de tu risueña aldea tal vez por ocho años, tal vez para siempre! ¿Has llorado? ¿has suplicado? ¿has demandado piedad? Infeliz joven! irgue la cabeza, serena tus humedecidos ojos, y mira frente á frente á la humanidad adolorida. ¿No ves que todos sufren cual tú? no ves que el mayor número gime bajo el mismo peso de esta misma fatalidad?

Infeliz joven! sacude esta inercia, reobra tus fuerzas, único patrimonio que tu Creador te ha dado, y espera; que la esperanza es el bálsamo vivificador de las almas atribuladas.

Infeliz joven! Mira el porvenir; advierte la esplendorosa estrella que allá, en el horizonte, se destaca entre la neblina; sus rayos son tan lucientes como el sol, su disco matizado de maravillosos colores, es el disco arrancado de la corona de Dios! alienta, infeliz joven, alienta! mira el arco iris que aparece en el horizonte; es la señal de alianza! es el arco iris de la justicia!!!

La senda que has de recorrer es escabrosa y erizada de agudas espinas; no tienes con que cubrir tus pies descalzos? no te desanimes; anda! no importa que se despedacen ensangrentados, ¡anda! que al fin de la jornada hallarás á los que han sembrado tu lecho de espinas, y tu senda de abrojos, y tu existencia de amarguras. Perdónales, que el Crucificado perdonó tambien á sus asesinos; perdónales, pero llega hasta ellos, y repíteles: «En verdad, en verdad os digo, que aquel que de vosotros quiera ser el primero este será el último.»

III.

Pobre Maria! criada desde su niñez al lado de Anselmo habia transcurrido dulcemente su vida cifrando en él su mas puro amor, su mas sencilla fé, su mas bella esperanza. Con él se habia entregado, en los felices tiempos de la infancia, á sus inocentes juegos; con él habia corrido por la pradera, en pos de las ovejas y cabritillos; con él habia ido á las ferias de la ciudad, y á los campestres bailes de los zagales; con él acudia fervorosa todos los dias á la oracion de la tarde, cuando la campana de la aldea convocaba pausadamente á los fieles. Huérfana desde su niñez, y recogida en su cuna por los padres de Anselmo, habia ido acrecentándose su cariño y gratitud; solicita y tierna habia cerrado con sus delicadas manecitas los ojos del padre de Anselmo, derramando preciosas lágrimas que al confundirse con las del joven fueron por si solas el mas solemne juramento de amor eterno y de fidelidad. Pobre

María! sobre cuan deleznable base se apoyaban tus ilusiones! hoy véis arrebatado de un soplo el dulce pensamiento que acariciabas en tus virginales ensueños! ¡Anselmo ha partido! Cuan tristemente resuena en los oídos del amante esta desgarradora palabra!

IV.

De quien es este sencillo féretro que acompaña ese fúnebre cortejo? Quién es aquella jóven pálida, demacrada y de párpados abrasados por el llanto?

Ah! el féretro es el de la anciana madre de Anselmo; la jóven es María. ¡Oh acaso puede vivir una madre sin su hijo querido? Bendita mil veces seas, pobre anciana, que no pudiste resistir la ausencia del hijo de tus entrañas! El sufrimiento moral te estenuaba y el tormento físico te ha muerto; pero un tormento desgarrador, la miseria! Te arrancaron el árbol que te daba sombra, cortaron la mano que te suministraba el sustento, y has sucumbido. Solo te han dejado la desdichada María, la hermosa vírgen, la triste huérfana que ha compartido contigo cariñosamente la indigencia, como algun día compartisteis con ella la abundancia. Pobre María! vuelves á quedar huérfana por segunda vez! No llores, que en breve vas á reunirte con tus padres adoptivos! no llores que la muerte te sonríe, y el cielo se abre para dar paso á un ángel!

V.

No profaneis este modesto túmulo, sencillamente decorado por la piedad filial! No turbeis la muda plegaria de este hombre, decrepito ya en su juventud por las fatigas de la guerra, y por el acervo dolor que en su frente ha estampado la muerte de todas las personas idolatradas!

Hace ocho años que partiera.... Que me decís? que vuelve rico?... rico!!! palabra vacía! De que le sirven ahora las riquezas si con ellas no puede ya redimir su desesperada situación; sino

puede con ellas reconquistar su inocencia, su felicidad, sus ilusiones y sus esperanzas? Donde está para él María? donde está su madre querida?

Almas mezquinas que intentais hacer de la riqueza el pedestal del saber, de la virtud, de los derechos! jamás conseguireis labrar con ella el pedestal de la felicidad, ni mucho menos el de la *justicia!*

Pobre anciana! pobre Anselmo! pobre María! yo os saludo *mártires* de la humanidad!!!

José Maria Torres.



A BYRON.

SONETO.

Si de tu fría tumba en los umbrales
Mil voces llegan de entusiasmo ardiente,
¡Duerme Byron en paz! tu yerta frente,
Coronan con terror hoy los mortales.
Tus versos fueron diáfanos cristales,
Y fué tu inspiracion siniestra llama,
Que alumbraba de un triste panorama
Los cuadros mas horribles y fatales.
Al mundo estremecieron tus acentos
Lanzados con indómito coraje;
Y el mundo esclavo de hórridos tormentos,
Esclavo fué tambien de tu lenguaje.
Tu genio engrandecido entre lamentos
Es el genio sublime de un salvaje.

Federico Pons.

Por todo lo no firmado,

José Anselmo Clavé, E. R.